



# El aprendizaje personalizado

NATÀLIA MANGADO

La personalización de los servicios, productos y tecnologías en el mundo empresarial, está en boga hoy en día. La idea de ofrecer una asistencia de estas características a los consumidores genera una conexión entre el consumidor y la empresa, lo que permite satisfacer sus necesidades en base a sus intereses y/o preferencias y, a la vez, nos permite mostrar que lo diferenciamos del resto. Todo ello revela que, si invertimos tiempo y recursos en comunicarnos con los usuarios, se refuerza la confianza en la relación y la conexión emocional. No hay empresa que no lo tenga incluido, de una forma u otra, en su estrategia anual. Actualmente, se personaliza casi todo porque produce resultados satisfactorios. Esta tendencia no es novedosa. Ya hace años que se está implementando en grandes compañías, como Coca-Cola. Esta personalizaba sus latas de refresco, transformando el embalaje de su producto para añadir el nombre de sus clientes. Pero... ¿Cómo trasladar esto al ámbito escolar obteniendo beneficios para el alumnado y conseguir que el aprendizaje sea significativo y relevante? Mediante el uso de diferentes estrategias, entre ellas destacamos la personalización de ese aprendizaje.

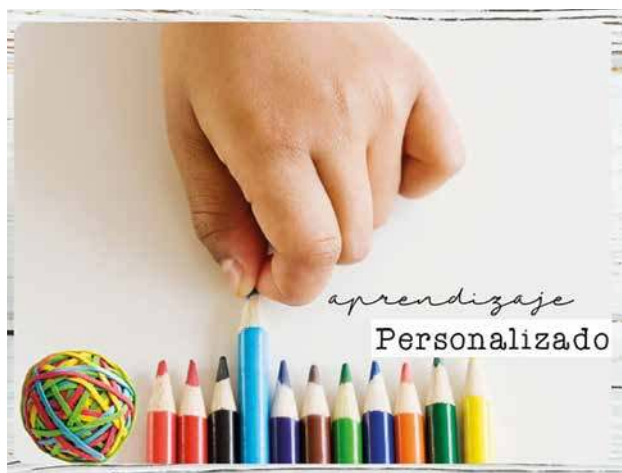
Para entrar en materia, definiremos qué entendemos por aprendizaje personalizado. Según Patrick Kennedy Powell, consiste en adaptar el proceso del aprendizaje a las capacidades, las necesidades y los intereses de cada estudiante; permitiendo que ellos/as decidan el qué, el cómo y el cuándo. Esto permite proporcionar la flexibilidad y el soporte que garantiza el dominio de los estándares más elevados posibles.

Cuando explicamos nuestro proyecto educativo, dejamos claro que el alumnado está permanentemente en el centro de todo el proceso. Una de nuestras metas es conseguir que nuestro alumnado se involucre directamente en su aprendizaje y que este sea significativo; es decir, enseñarles lo que realmente es importante y que van

a poder aplicar tanto en su vida académica como en el terreno más personal. Todo ello lo complementamos con las habilidades de pensamiento con las que trabajamos: las rutinas y las destrezas, que les proporcionarán una estructuración del pensamiento vital en la resolución de problemas, en la capacidad crítico-analítica y en la toma de decisiones. A su vez, les hará conscientes de su propio proceso de aprendizaje y descubrir las estrategias más idóneas para que este se produzca fácilmente. Las nuevas tecnologías facilitan el camino en todo este proceso como instrumento adicional en los programas educativos; incorporando materiales que permiten a los estudiantes lograr el aprendizaje relevante que citábamos anteriormente.

El primer paso que debemos realizar es conocer las características de nuestro alumnado, según las inteligencias que tengan más desarrolladas. Discernir si son más visuales, cinéticos, lectores, naturistas, etc. Debemos conocer al educando en general; para ofrecerle una oferta diversificada de materiales y metodologías. En un principio, no se realiza de forma integral con todo el currículum, sino que se implementa de forma paulatina. Ellos/as también necesitan un proceso de análisis y reflexión sobre cuáles son sus itinerarios de aprendizaje más eficaces. Por lo tanto, nosotros les ofrecemos propuestas diferentes que permitan abarcar los diferentes métodos de aprendizaje del alumnado.

Si pudiéramos plasmar un ejemplo claro de aprendizaje diversificado, sería el de la lengua extranjera. La mayoría de nuestros alumnos han aprendido a utilizar de forma vehicular el inglés añadiendo diferentes métodos de aprendizaje a lo largo de su vida: en las aulas académicas de las escuelas, viajes al extranjero, programas internacionales de intercambio de estudiantes, la visualización de películas y/o series en versión original, con *podcasts*, etc. ¿Por qué debemos limitarnos solo a uno?



No cambiamos contenidos, no bajamos niveles de exigencia, no eliminamos del currículum lo que no nos interesa; simplemente seleccionamos lo prioritario y lo presentamos de múltiples maneras para que la adquisición del conocimiento sea lo más fluida posible.

Previamente, hay que hacerlos conscientes de los procesos que les benefician más y participan en su aprendizaje (metacognición). Todo ello ha sido asumido mediante el desarrollo de la cultura de pensamiento. Esto facilita su selección del instrumento adecuado para el aprendizaje. Con todo ello pretendemos que adquieran un nivel superior de autonomía, de capacidad decisoria, de versatilidad y de autoconocimiento en su proceso de aprendizaje.

Al colocar al alumno en el centro del proceso de aprendizaje, adquiere y siente curiosidad por los contenidos que, previamente habrán sido presentados atendiendo a su diversidad. Los estudiantes pueden tomar decisiones sobre el contenido o la estructura del aprendizaje. La escuela utiliza una variedad de enfoques didáctico-metodológicos y materiales curriculares diversos para satisfacer las necesidades de todos ellos. Finalmente, hay oportunidades para que los estudiantes participen en experiencias de aprendizaje significativas fuera de la escuela. En las unidades didácticas hemos incorporado la tecnología que les permite lograr afianzarlas.

Todos nuestros proyectos de comprensión ya siguen esta línea de personalización porque están programados atendiendo a las diferentes inteligencias múltiples existentes. Además, favorecen la investigación y acercan al alumnado a problemas reales de la vida que se encontrarán. Los contextos son variados. Estas situaciones cercanas se acercan y relacionan con problemas com-

plejos que deberán resolver. Los intereses del alumnado están arraigados en su día a día. Por eso, su transferencia del aprendizaje a su realidad próxima es mucho más efectiva.

Utilizando nuestras metodologías interactivas e inclusivas como el trabajo cooperativo, los proyectos de comprensión, la *flipped classroom*, la gamificación y algunas más; conseguimos que cada estudiante encuentre, de forma natural, su espacio de aprendizaje más eficaz.

Los recursos que se les van a proporcionar pueden ser de diferente índole: textuales, experienciales, humanos, digitales, plásticos, etc. Evidentemente, la acción educativa también la personalizamos; presentamos de diferentes formas los contenidos que vamos a trabajar. La clave está en la variedad de recursos y posibilidades que les ofrecemos a todos ellos.

En sistemas más avanzados de aprendizaje personalizado y más laxos con los currículos, el alumnado escoge qué quiere aprender, cuándo lo quiere hacer y cómo lo va a realizar. Al inicio del trimestre se le proporciona y se le informa sobre lo que deberá asumir a lo largo del periodo y él decidirá el orden, el material y la evolución. Durante el proceso, se incluyen «momentos de apoyo» académico individual, para centrarnos en remediar posibles deficiencias para ampliar o enriquecer el nivel de aprendizaje. El ritmo lo decide el alumno.

La evaluación es un punto clave y decisivo en toda esta metodología. Se realiza un *feed-back* constructivo y continuado durante el periodo de aprendizaje, sin que tenga ninguna connotación penalizadora en las calificaciones finales. La evaluación formativa es la protagonista en todo momento; reconduce las situaciones mediante la reflexión y el análisis. Se potencia la heteroevaluación, o evaluación diversificada, junto a la coevaluación y la autoevaluación. Los diferentes instrumentos evaluadores captan información sobre el proceso del aprendizaje y no solo del resultado.

El alumnado debe asumir también qué es el aprendizaje personalizado. Para ello, cuenta con la figura del docente que le acompañará y le asesorará en todo momento. Nuestro objetivo es reforzar su desarrollo emocional, social e intelectual para que sea más completo. Creemos que es de vital importancia fomentar su autonomía y seguridad en la toma de decisiones a lo largo de todo el proceso; reforzando su autoestima y, definitivamente, potenciando su felicidad en el entorno escolar.